

RECEPCIONES Y DISTINCIONES

**Recepción pública de los señores académicos ingenieros
Nicolás Besio Moreno y Enrique M. Hermitte, el 3 de octubre de 1923** 9

Se realizó en el local de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que había sido adornado con elementos de la Dirección de Alumbrado y Paseos Públicos de la Intendencia Municipal. Empezó el acto a las 18, presidiendo la sesión el señor rector de la Universidad doctor José Arce. Los sitios de honor estaban ocupados por el presidente de la Academia, doctor Eduardo L. Holmberg; el decano de la Facultad, académico ingeniero Emilio Palacio y el representante del señor ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Abelardo Córdova.

Asistieron al acto el señor presidente de la Academia de Medicina doctor Eliseo Canton, varios académicos, consejeros y miembros del personal docente de la Facultad, así como también delegados de diferentes instituciones culturales y científicas. Los miembros de la misión universitaria genovesa que se encontraban en la Capital, asistieron también como acto de adhesión hacia el nuevo académico, ingeniero Besio Moreno, quien estaba vinculado con los distinguidos huéspedes por pertenecer al Centro Cultural « Latium ».

El presidente, doctor Eduardo L. Holmberg, abrió el acto con un saludo a dichos estudiantes italianos y en un conceptuoso discurso analizó el movimiento que, en el campo de las ciencias físicas naturales, se ha operado en estos últimos tiempos. Se refirió luego a la acción de los académicos cuya obra, dijo, si no ha visto la luz pública, es sólo por falta de medios y no por carencia de dedicación y trabajo; por esa causa precisó la necesidad de que los Poderes Públicos y las iniciativas privadas ayudasen a intensificar la acción de

las academias a las cuales les corresponde, especialmente, la obra de la investigación científica pura y aplicada, llegando de este modo a dignificar la vida con el pensamiento y la acción. Terminó expresando sus ideas sobre el significado de la ceremonia realizada con observaciones que merecieron la atención del auditorio y los aplausos que este dió a su palabra.

Luego se leyó la siguiente nota del señor ministro de Justicia e Instrucción Pública :

Buenos Aires, 3 de octubre de 1923.

Al señor Director de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ingeniero Eduardo L. Holmberg.

Perú 222.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Director, anunciándole el recibo de su nota de fecha 29 de septiembre último, por la que se digna invitarme al acto de recepción de los nuevos académicos Nicolás Besio Moreno y Enrique Hermitte, que tendrá lugar el día de la fecha a las 17.30 horas, en el local de esa Facultad.

Al agradecer muy especialmente su gentil atención y formular votos por que dicho acto alcance el brillo que merece, cumpla en hacer presente al señor Director, que el Inspector de Enseñanza secundaria, normal y especial de este Departamento, doctor Abelardo Córdova, asistirá en mi representación, pues compromisos anteriores me imposibilitan de hacerlo personalmente como hubieran sido mis deseos.

Saludo al señor Director con alta consideración.

C. I. MARCÓ.

Acto continuo el señor académico, ingeniero Julián Romero, hizo la presentación del nuevo académico ingeniero Nicolás Besio Moreno; elogió la actuación del mismo en los centros científicos y culturales del país; añadió luego una serie de consideraciones sobre la obra del nuevo académico, presentando un análisis sobre la misma.

Tomó luego la palabra el ingeniero Besio Moreno y leyó una síntesis de su trabajo de incorporación titulado La Universidad contemporánea. Empezó saludando a los universitarios italianos, cuyos birretes ostentaban las características de cada una de las universidades a que pertenecían y agradeciendo la distinción que le hizo el alto Cuerpo al designarle académico. Entró luego en materia, tratando sucesivamente los problemas de la cultura general en sus diferentes grados, haciendo resaltar la importante misión del maestro, promotor de iniciativas mas que simple instructor, con la

ayuda del cual se llega a la unidad conceptual y a la dignificación del intelecto y de la conducta. Consideró que la instrucción pública debe responder a un fundamento greco-latino, dentro de los códigos que se definen como la moral llamada cristiana, que deben ser sobre una base integral y científica, gratuitas y neutrales. Trató después la enseñanza superior que debe, dijo, reposar sobre la determinación de la vocación y el amor al trabajo, como medios para obtener el necesario criterio personal y universitario. En cuanto a la Universidad, opina que debe dilatar y multiplicar las facultades del hombre: debe perfeccionar el hombre mónada para dedicarlo al servicio del «devenir» humano.

Después de significar la necesidad de que la enseñanza sea absolutamente libre, trató sobre los planes de estudios y programas, y dijo que la Universidad argentina tiene mucho que andar para alcanzar los principios de un instituto moderno tal cual lo concibe dentro de las bases actuales. Se ocupó de la importante misión social que en la actualidad desempeña la Universidad y el incremento considerable que ésta tomará en el futuro cuando se intensifique la obra cultural y de investigación de la cual depende en gran parte, el desarrollo moral y económico de la nación.

Más adelante trató sobre la acción de las academias, las que deben prestar las fuerzas de su prestigio y de la capacidad de los hombres que las forman para la indagación científica y la investigación desinteresada cuyo incremento es urgente. Hizo reflexiones acerca de este importante papel de las academias, o sea, de aumentar, en todas las formas posibles, los altos estudios hasta alcanzar el grado de adelanto que constituye un legítimo orgullo en todas las naciones civilizadas.

Terminó diciendo que la enseñanza superior debe fundamentarse en la historia de cada especialidad.

Fué su interesante exposición largamente aplaudida.

Ocupó luego la tribuna el señor académico doctor Cristóbal M. Hicken y, después de saludar a los universitarios genoveses, disertó sobre la importancia de las academias y de los trabajos que están llamadas a desarrollar. Presentó luego al nuevo académico, ingeniero Enrique M. Hermitte, cuya personalidad científica elogió enumerando sus obras y señalando la importancia que las mismas tienen en el progreso de nuestro país, en la rama de su especialidad minera. Acallados los aplausos con que fué saludada la peroración del doctor Hicken, tomó la palabra el ingeniero Hermitte e hizo una amplia síntesis de su trabajo inaugural sobre *El mapa geológico-económico*

de la República Argentina. Comenzó por un resumen de la evolución que en nuestro país han experimentado los estudios geológicos y mineralógicos desde la época de Darwin, d'Orbigny, Bravard, Burmeister y más tarde Brackebusch, Aguirre, Ameghino, Bodenbender y otros hasta el último período que se inicia con el decreto del Superior Gobierno de octubre de 1904, ordenando el levantamiento del mapa geológico de la República Argentina y encargando a la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología su preparación. Entre otros datos interesantes hizo notar el hecho significativo que durante la presidencia de Sarmiento (ley de octubre de 1870) se instituyó un premio de 25.000 pesos fuertes al que descubriese una mina de carbón de piedra y se sancionó la ley de creación de la Academia de Ciencias de Córdoba (septiembre 1869) todo lo cual demuestra la preocupación de nuestros primeros gobernantes y legisladores por el desarrollo de las industrias extractivas y por el fomento de las altas especulaciones científicas.

Luego el ingeniero Hermitte explicó cómo las investigaciones con máquinas perforadoras, que dieron por resultado el importante descubrimiento de petróleo en Comodoro Rivadavia, en Neuquen (Plaza Huíncul) y numerosas napas de agua fueron una consecuencia del plan de acción que servía de base a la preparación del mapa geológico. Se ocupó después de la acción de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología del ministerio de Agricultura, al frente de la cual estuvo el ingeniero Hermitte desde su creación. Dió interesantes datos sobre los principales descubrimientos y hallazgos geológicos y mineralógicos realizados en nuestro país e hizo notar la influencia que en ellos tuvo el premio y la creación de la Academia, ya mencionados. Enumeró las diversas cuencas artesianas del país según su importancia y los estudios de hidrología subterránea. Después trató sobre la difusión en nuestro país y en el extranjero, de los conocimientos y trabajos realizados en ocasión de las investigaciones geológicas enumeradas y presentó un resumen de los adelantos científicos obtenidos y de los más importantes descubrimientos hechos. Refiriéndose a la necesidad de que las distintas instituciones cooperen en la obra de común acuerdo, citó el ejemplo dado por la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales que organizó hacia dos años, bajo la dirección del profesor Martín Doello-Jurado, de la Dirección de Minas, Geología e Hidrología, con la cooperación de esta última repartición y del Museo de Historia Natural, una expedición a la Tierra del Fuego, provechosa por más de un concepto.

Por último, expuso sus ideas en cuanto a la labor que corresponde a las academias en el campo científico, en especial a la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en la cooperación necesaria sobre el mapa geológico y económico de la República Argentina. Aseguró que al incorporarse a la Academia no escatimaría, por su parte, esfuerzos en el sentido de contribuir a la realización del citado mapa; y como descontaba el valioso apoyo de esa Corporación, se permitía formular los más calurosos votos porque ella se inspirase en la falange de instituciones oficiales y privadas que bregan por el mejor conocimiento del suelo que pisamos y en el cual desarrollamos nuestra actividad. Fué muy aplaudido al terminar su disertación.

Clausuró el acto el Rector de la Universidad. Después de entregar los diplomas a los nuevos académicos, expuso sus puntos de vista sobre los conceptos vertidos por los doctores Holmberg, Hicken e ingeniero Besio Moreno, relativamente a las orientaciones de la Universidad y de su papel en los estudios de investigación científica. Dijo, entre otras cosas, que consideraba indispensable la ayuda de la Academia por los Poderes Públicos; que la proyectada autonomía de las academias había sido resuelta hacía poco por el Consejo Superior Universitario, estando en ese momento sometida a la aprobación del Poder Ejecutivo.

Se levantó la sesión a la avanzada hora de 20.30.

El señor Presidente de la Nación, según comunicación remitida en 28 de septiembre 1923, no pudo asistir al acto por impedírselo un compromiso contraído con anterioridad para el mismo día y hora. Es en esa comunicación que se fijaba día y hora (10 de octubre a las 16.45) para recibir en audiencia al señor Presidente de la Academia y al secretario de la misma. (Véase *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, t. I, pág. 19.)